

LA VIDA LITERARIA

BALANCE DE UN AÑO ⁽¹⁾

por

E. Díez-Canedo

Lejos de la novela, en los géneros menos accesibles y solicitados por la mayoría de los lectores, no podemos tachar tampoco de infecundo al año transcurrido. En él reúne D. Ramón Menéndez Pidal sus *Estudios literarios*, bien conocidos ya, muchos de ellos, entre los estudiosos, y tales que renuevan por entero los puntos sobre que versan; en él inquiriere Azorín la personalidad de *Los dos Luíses*, el de Granada y el de León, enriqueciendo con esos ensayos y los más breves que los acompañan nuestra sensibilidad ante los clásicos de la literatura española; en él recopila Ortega y Gasset, como tercer tomo de su *Espectador*, unos cuantos escritos, casi todos muy recientes. Escriba o hable—y sus conferencias de este año, en particular aquellas sobre el Don Juan, en que culminaba su maestría oratoria, se han de recordar como notas salientes de nuestra vida literaria—escriba o hable, Ortega y Gasset es un perpetuo animador. Abre caminos al pensamiento, ventanas a la curiosidad; a la razón le da armas y a la contradicción estímulos. Recordemos también aquí un noble retrato de *Santa Teresa de Jesús*, trazado por José María Salaverría—por el mejor Salaverría.

LIMPIA, FIJA...

No nos deslumbra con nuevos esplendores la Academia, en 1921. Abre sus puertas a D. Julio Casares, académico nato, poseedor de más firmes y seguros conocimientos en materia de lenguaje que muchos famosos colegas suyos, crítico de perfecta honradez y rara penetración. Con su primer libro, *Crítica profana*, se puso en actitud que sólo pueden tachar de incomprendible e intransigente los que no lo hayan leído bien; aun dándole razón, los admiradores más decididos de Valle-Inclán y de Azorín no hallarán en sus páginas nada que les haga vacilar. Su discurso, acerca de la formación de un Diccionario por ideas es una labor técnica, de buen caño académico.

Ingresa también en la Española D. Manuel Linares Rivas y D. Adolfo Bonilla y San Martín, con sendos discursos que parecen mostrar los dos tipos corrientes: el discurso hecho para salir del paso—el señor Linares acerca de su «paisano» Curros Enríquez—y el trabajo de pretensiones, con categoría de libro—el Sr. Bonilla, al escribir *Las bacantes, o del origen del Teatro*. No hará olvidar a Nietzsche; pero intercala versos de Rubén Darío y cita, haciendo sonar acaso por primera vez este nombre en la Real Academia, teorías de Freud (2).

(1) Véase el número anterior.

(2) Hay que citar, igualmente, estudios acerca de Leopoldo Alas (Clarín), por D. Pedro Sainz (inauguración del curso académico en la Universidad de Oviedo), de Ganivet, por Gallego y Burón y de Bartolomé José Gallardo, por Marqués y Merchán.—Un escritor mejicano con cargo diplomático en Madrid, D. Alfonso Reyes, ha publicado dos tomos de crítica, *Simpatías y diferencias* y uno de ensayos *El cazador*.

DOS VIAJEROS

Don Ramón del Valle-Inclán ha ido a Méjico. El gobierno de aquel país, al conmemorar el centenario de la Independencia, le invitó directamente, convirtiendo en acto de cordialidad lo que suele ser fórmula de cortesía. Han tenido, pues, allí las letras españolas un representante de la más alta estirpe, libre de todo compromiso oficial.

ESPAÑA ha de volver sobre este tema. Quede aquí consignado como efemérides. A la bibliografía del año sólo ha dado Valle-Inclán alguna reimpresión, si prescindimos, por haberse publicado en una revista, de obras suyas nuevas tan significativas como *Los cuernos de Don Friolera* recogida en los cuadernos de «La Pluma».

D. Eugenio d'Ors ha ido a la República Argentina. La Universidad de Córdoba y algunos organismos de Buenos Aires solicitaron de él cursos y conferencias. Este ha sido el viaje largo de «Xenius»; el cual ha emprendido, además, otro fecundo viaje: el viaje a la lengua castellana. Sus últimos libros—*Nuevo Glosario*, *El viento en Castilla*—están escritos directamente en castellano, y de su pluma son también *El valle de Josafat* y *Oceanografía del tedio*, precedentes ambos del *Glosari catalán*, registro diario de su pensamiento.

AC ETIAM

A lo que llevamos dicho, el año último añade otras cosas y no insignificantes. Hay un nuevo libro, *Dulce Nombre*, de Concha Espina. Casi no es necesario decir que Ramón Gómez de la Serna ha aumentado, con unos millares de páginas, su copiosa labor; citemos de ella tan sólo dos libros últimos: *El Doctor Inverosímil* y *Disparates*, uno y otro abundantísimos, uno y otro con capítulos de plena madurez. Los *Epigramas* de Silvio Kossti, cuando no están en verso, concretan una observación aguda, disparan un dardo punzante; el autor de *Las tardes del Sanatorio* revive en su mejor manera. Y por estas *Patrañas* que José Moreno Villa nos cuenta sabríamos, si sus versos no nos lo hubieran dicho antes, cuán intenso poeta es; sus relatos no padecen por esta cualidad, sino que ganan, pero se ha dicho tanto, como elogio al revés, lo que nosotros decimos ahora que conviene restaurar las palabras en su verdadero sentido al aplicarlas aquí. Son cuentos en que lo poético—para que nos entendamos—no es la materia, sino la atmósfera. Ramón María Tenreiro, en *El loco amor*, sabe revestir una semilla histórica profundamente humana, de un desusado decoro expresivo. Félix Urabayen afina en *La última cigüeña* su talento de novelista, revelado un año antes con *Toledo: Piedad*. Alberto Insúa sigue aspirando a ser el narrador de las familias y ha abjurado ya de todos sus pecados conscientes, mientras Antonio de Hoyos, empeñado en descubrir pecados nuevos, descubre, sino el Mediterráneo, el lago Asfaltites. Alfonso Hernández Catá, en *La voluntad de Dios*, serie de

novelas cortas, y José Más, en *Los sueños de un morfínmano*, se quedan a alguna distancia, aquél, de otras narraciones suyas del mismo género, éste, de sus valientes pinturas andaluzas. Cipriano Rivas, entretenido en sazonar de «erudición contemporánea» su relato *Un camarada más*, se olvida de construir la novela.

Y ya que hablamos de libros novelescos, aquí están *Las columnas de Hércules*. Pero, querido Araquistain, si el libro es de 1921, era necesario pedirle al año que se parara, si lo habíamos de leer antes de 1922.

LOS POETAS

Ha muerto Tomás Morales. Entre nosotros tuvo afectos íntimos; le agradaba publicar versos en estas columnas, aquellos versos suyos de alta sonoridad, de noble imaginación entre clásica y barroca. Ya se ha extinguido su canto robusto, que ha de tener resonancia a través del tiempo.

Los nombres más nuevos que nos revela el año 1921 son de poetas. Los *Poemas*, de Federico García Lorca; los *Poemas puros*, de Dámaso Alonso; los *Espejos*, de Juan Chabás; los *Reflejos*, de Valentín Andrés Álvarez, miran más a lo futuro que a lo pasado. El último, menos experto en la técnica poética, debe, sin embargo, su interés a un raro equilibrio de sensaciones. Chabás tiende al ultraismo, cuyas revistas van clasificándose y depurándose lentamente.

Dicho se está que el éxito no ha sido para estos poetas, sino para D. Luis Chamizo, autor de *El mijón de los castúos*. A muchos lectores les agrada sinceramente esa poesía.

Casi inadvertido para la crítica madrileña ha pasado el librito original de D. Fernando Maristany, *La dicha y el dolor*, que contiene muy bellas líricas en que el traductor de tantos poetas extranjeros—reunidos ahora en un *Florilegio*—acaricia sus emociones personales.

Y en materia de traducciones poéticas la de Nietzsche, por D. Francisco A. de Icaza y tres tomos de Verlaine, por Carreire, Ardavin y Bacarisse han de ser todo lo que citemos. Se sigue traduciendo mucho, en todos los géneros: a veces, hasta se traducen obras de mucha significación.

E. Díez-CANEDO

LIBROS RECIBIDOS

Fiestas Galantes. Romanzas sin palabras, de Paul Verlaine. Traducción española de Luis Fernández Ardavin. Mundo Latino.

Marruecos. La tragedia prevista, por Francisco Gómez Hidalgo.

Sensaciones de residencia y de camino, por Javier Ruiz Almansa.

La batalla sentimental, por Alberto Insúa. Renacimiento.

Verdades sentimentales, por V. García Martí.

El peregrino Camanita, por Carlos Gjellerup. Mundo Latino.

En la calle y en la cárcel, por Marcelino Domingo. Renacimiento.

La tienda de los espejos, por Roberto Levilier. Calleja.

Ensayos de pedagogía y filosofía, por Domingo Barnés. La Lectura.

Nietzsche, poeta, interpretaciones líricas, por Francisco A. de Icaza.